

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	8 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN.	2,50
NÚMERO DE EL MOTÍN	
15 céntimos.	

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

EL INDIFFERENTISMO

Hay que levantar el espíritu republicano, que está muy decaído para todo lo que no se relacione con las pequeñeces y miserias de nombramientos de comités, juntas, concejalías, diputaciones etc., etc.; hay que reemplazar la indiferencia por la actividad, el pesimismo por el entusiasmo; es preciso que á la desunión sustituya la unión, al personalismo la democracia.

Pudiera aducir mil pruebas para convencer á los más obcecados de que la indiferencia nos mata, pero me fijaré sólo en la vida azarosa que arrastra la prensa republicana. Salvo *Las Dominicales* y *El Motín*, que aletean un poco por la especialidad que cultivan, ninguno de los periódicos que se publican en Madrid tiene vida propia.

El País, órgano del progresismo, lo costea un señor empresario de círculos. *La Justicia*, del centralismo, se sostiene por el sacrificio de sus accionistas. El pactismo se las compone con un periódico semanal, que no arriba, á pesar de que el Sr. Pi trabaja en él como un negro; y que lo redactan escritores de valía. Si tuvo ocho años uno diario, *La República*, fué porque Santa Marta se gastó en él cerca de cuarenta mil duros. No hablo de *El Globo*, porque está apartado de estas luchas; ni de *El Liberal*, porque su índole peculiar de periódico de empresa lo pone en manos de republicanos y monárquicos.

Todo esto es desconsolador, pero de evidencia notoria. La propaganda de las ideas republicanas no tiene hoy el eco que debiera.

El republicano que se suscribe al periódico de su partido cree que realiza un acto heroico que debe señalarse á la admiración de las generaciones futuras; algo sobrenatural que merece la gratitud de sus contemporáneos. ¡Y esto sucede habiendo más republicanos que nunca hubo!

¿Qué diferencia entre estos tiempos y aquellos en que el periódico *La Iberia*, perseguido por los gobiernos reaccionarios, encontraba simpatías, despertaba entusiasmos, y en cada suscriptor hallaba un cómplice y en cada lector un auxiliar! Le imponían una multa de mil duros, y al día siguiente tenía doble en su caja; á cada atropello se erguía más poderoso; contaba con un partido, y podía atreverse á todo. La opinión no era, como ahora, pasiva y platónica; era viva y fecunda.

¿Pero hoy? Hoy es denunciado un periódico, y ni aumenta una suscripción por eso, ni provoca una indignación, ni apenas se entera el que lo lee. Si algún compañero cariñoso pone al final de la noticia el estereotipado *sentimos el percance*, más bien parece tributo rendido á la costumbre que expresión de duelo.

Es que la situación económica de hoy es peor que la de ayer, y que no todos los que quieren pueden? No lo desconozco; pero si lo que gastamos los republicanos en telegramas de felicitación, y en cartas, y en banquetes, lo destinásemos á robustecer la prensa, ella se desenvolvería con desahogo y podría extender la esfera de acción de su propaganda.

He hablado sólo de la prensa de Madrid; la de provincias está peor aún. Los republicanos que á ella consagran sus ahorros, su inteligencia ó su actividad, esos sí que realizan un acto de inconcebible heroísmo; para esos sí que habría que tejer coronas. Sostener un periódico en provincias es demostrar un amor desenfrenado hacia la República.

Si continuamos así; si los que están al frente de

los partidos no hacen nada por levantar el espíritu republicano, vamos á morir por consunción, la peor y la más triste de las muertes; porque ya está visto que nosotros, los de abajo, no tenemos tampoco lo que se necesita para iniciar el gran sacudimiento que es preciso realizar si hemos de salvarnos.

Los jefes no hacen nada, y nosotros no nos atrevemos á hacer nada sin los jefes. Esta es la verdad á despecho de idólatras y de inocentes.

JOSÉ NAKENS.

INCONSECUENCIA

¿He venido sosteniendo que los republicanos debíamos retraernos en las futuras elecciones, en vista de la mala mano que tenemos para sacar diputados y concejales? ¿Sí? Pues varío de opinión, y exclamo á gritos: «¡A las urnas, republicanos, á las urnas!»

¿Por qué esta inconsecuencia? Por lo siguiente, y únicamente por esto:

Hay entre nosotros muchos caballeros que creen grandes políticos, incomparables hombres de administración, y más que esto, modelos de energía y de carácter.

Desempeñando los cargos que confiere el sufragio universal, veremos si son tal cual dicen. ¿Lo son? Pues ya sabemos con quienes contar. ¿No? Pues ya sabemos á quienes hay que dar de codo. Siempre será mejor que se revienten ellos hoy, que no que nos perjudiquen mañana.

Los ensayos, hasta ahora, han resultado medianeros.

Tal, que encontraba pequeño para su valía el cargo de ministro, se ha revelado en el municipio como un zascandil tan pródigo de palabras rimbombantes como roñoso de actos serios; cual, que iba á derribar la monarquía con un discurso, ha sido uno de tantos en el Congreso, etc., etc. Por desgracia pocos han sabido mantenerse á la altura en que la osadía propia ó la inocencia ajena los había colocado.

Las elecciones, por tanto, pueden ser la piedra de toque en que vayamos contrastando nuestros hombres para saber si son de cobre ó de oro, y qué ley tienen los que resulten de este último metal.

Esta selección es indispensable para no ser mas tarde víctimas de tanta notabilidad como entre nosotros bulle.

Así, á las urnas, republicanos; no para derribar la monarquía, que esto es imposible, sino para llevar á las Cortes, á las diputaciones y á los municipios los hombres que más presuman entre los nuestros de políticos, hacendistas ó enérgicos.

¿Responden á la idea que de ellos tenemos? Pues á honrarlos y á elevarlos. ¿No responden? Pues á echarlos á un lado. El que no sirva en la oposición, menos servirá en el poder.

Creo que se me perdonará esta inconsecuencia, en gracia á la intención que me guía.

NO EXAGEREMOS

Se habla de que el comercio va á cerrar las tiendas.

Me parece bien, porque crea dificultades al gobierno, y soy partidario del motín. Pero dicho esto, séame permitido preguntar: ¿Por qué las cierra?

¿Es por que el pueblo se muere de hambre, y la moralidad no se ve por parte alguna? No; porque lo graban en no se cuánto.

Aparte de que si le recargan cinco, recarga él cin-

cuenta al público, ¿con qué derecho se subleva el comercio de Madrid contra la restauración?

¿No contribuyó á traerla? ¿No la jaleó? ¿No encareció la percalina y los faroles para decorarla é iluminarla? ¿No le regaló una riquísima corona á don Alfonso? ¿No perteneció en su mayoría á aquellos vecinos honrados (?) que se armaron contra la República?

No podemos ni debemos olvidar esto, porque el comercio, en su mayoría, sólo hace política con el metro, con el kilo y con el litro, y lo mismo le da la monarquía que la República con tal que él medre.

Hoy no debemos preocuparnos por esto, antes al contrario; que cierre el comercio, y que perturbe, y que amenace; todo el que resta prestigio á la monarquía, hace la causa de la República.

Mas no echemos las campanas á vuelo en honor suyo. Estos aliados de ocasión, que por despecho ó egoísmo combaten á nuestros constantes enemigos, se convertirán en enemigos á su vez, si no les saliera la cuenta con la República.

Es verdad que entonces, con encargar al pueblo que se tomase la molestia de dedicarse á abrir durante seis ú ocho horas las tiendas que ellos cerrasen, negocio arreglado.

¿QUÉ SERÁ?

La Coalición, periódico progresista de Badajoz, dice que el exteniente coronel D. Serafín Asensio Vega no puede asistir á las fiestas que van á celebrarse en Caldas de Mombuig para conmemorar la heroica defensa que hicieron bajo sus órdenes los liberales contra las huestes del carlismo, porque ni su salud, quebrantada en la emigración, ni su situación actual le permiten el placer de ver y abrazar á aquellos buenos hermanos. Después de decir esto, añade *La Coalición*:

«Sabemos bien cuánto padece el amigo Sr. Vega con sus ataques biliosos, y lamentamos como el que más no tenerlo entre nosotros; pero ante su bienestar y su tranquilidad, que en parte alguna puede encontrarla más que en La Parra, lejos de las miserias luchas de la política candente, nos resignamos á vivir alejados de él, no dudando que los muchos y buenos amigos de Caldas sabrán también resignarse á no tenerlo á su lado.»

Me fijo en la frase de que el jefe de la insurrección de Badajoz sólo puede tener bienestar y tranquilidad lejos de las miserias luchas de la política candente, y me fijo, porque habiendo estado hace poco tiempo en Madrid, residencia del superior organismo del partido por el cual perdió su carrera, no se comprende tal desaliento en un corazón tan esforzado como el suyo.

Cierto es que tuvo un gran disgusto al venir, y ver que no habían sido colocados los diez ó doce emigrados que recomendó al partido al volver de la emigración, á pesar de haberle ofrecido solemnemente que los colocarían; es verdad que al suplicar en una velada que le cumpliesen la palabra que le habían dado, sufrió la pena de ver que se disgustaron lo más conspicuos, y que al proponer que el comité de cada distrito de los diez de Madrid se encargara de colocar un emigrado ó de mantenerlo, vió rostros contrariados y miradas de despecho; no es menos cierto que sólo dos distritos, el del Hospital y la Audiencia han cumplido hasta ahora ese deber, (al menos que yo sepa), y que los emigrados (excepto dos) continúan por ahí muertos de hambre, á pesar de componerse de millonarios la junta directiva del partido zorrillista.

EL MOTIN



¿Adónde acudo? ¿A quién le suelto primeramente el perro?

Pero esto solo, por mucho que Serafín Vega quiera á los emigrados (y los quiere como á hermanos) no justifica la frase de *La Coalición*. ¿Qué ha ocurrido, pues, para que un hombre como él, que goza en la lucha y está siempre dispuesto al sacrificio, busque su bienestar y su tranquilidad lejos de las miserables luchas de la política candente?

Lo sospecho, pero hoy no puedo ni debo decirlo.

CONCEJALERIAS

Continúa el Sr. Bosch haciendo barrabasadas en el ayuntamiento, y los concejales republicanos divirtiéndose á título de tales en los jardines del Retiro, en Colón y en el Tívoli.

Cuando acudan al municipio y no encuentren un ochavo ni nada que signifique orden ó moralidad, ya pueden invocar á Homero y pronunciar discursos tribunicios.

El mal no se remediará por eso, y el pueblo de Madrid pagará la torpeza de haber elegido concejales que han ido al municipio á cosechar aplausos de la pasión política.

Ahora se dice que volverán al municipio con el objeto de formar parte de las comisiones de los festejos preparados para el centenario de Colón.

No lo creo; sería el colmo de la despreocupación. Han dicho que no volverán mientras el Bosch sea alcalde. De hacerlo, no debe ser para farsantear en espectáculos, discursar en Congresos, ni asistir de frac á banquetes, sino para algo que se relacione con la defensa de los intereses del pueblo de Madrid, comprometidos en reformas innecesarias y caras y estúpidas.

Debo hacerles esta justicia.

DEFICIENCIAS

Con este título publica *La Avanzada*, periódico federalista de Barcelona, el siguiente artículo:

«Dentro de los partidos suelen figurar en primera fila dos clases de prohombres; la de los que merecen el nombre de tales por estar dotados de cualidades no comunes, y la de los que logran parecerlo merced á sus genuflexiones, á su servilismo y adulación y á las mañas que despliegan para llenar huecos y escalar puestos que sólo al mérito corresponden.

Estos últimos son la desgracia de los partidos. Ignorantes y de roma inteligencia, no sirven para la propaganda; ineptos, procrean la desorganización. Ciegamente llevados por un orgullo pedantesco, se creen superiores, viven de nimiedades, y resultan insufribles. No comprenden que no es para los pedantes la dirección de los partidos, que reclama habilidad y talento.

Esos figurones están siempre adscritos á las jefaturas, cuando las jefaturas son desempeñadas por capacidades mediocres. Las jefaturas saben que pueden contar con el decidido apoyo y la incondicional adhesión de los prohombres chicos, sin miedo á su oposición ni para lo más descabellado y vidioso; y, obedeciendo á la ley económica del cambio de servicios, se rodean de tales auxiliares, de quienes pueden estar seguros que nunca han de hacerles sombra.

Cuán funestos son el jefe mediocre y sus prohombres, no lo desconocerá quien haya militado en un bando político. A sus empeños se deben las artes de la mala fe preponderante; el círculo estrecho dentro del cual las iniciativas se agotan y la organización se afloja hasta romper sus vínculos; esa envidia que todo lo mancha y encanalla; en una palabra, la gradual lamentable desaparición de los elementos sanos, valiosos, caracterizados por la severa austeridad de sus propósitos y de sus convicciones.

No se extrañe que vayan día por día clareando las filas, sobre todo en los partidos democráticos, donde la ambición no debe buscar su asiento. En tanto otra manera de ser, inspirada en la abnegación, no venga á sustituir la predominante; en tanto no dirijan hombres de verdadera valía, bien dotados intelectualmente para la organización y la propaganda; y en tanto la vanidosa ignorancia influya necia y poderosamente en la suerte de los bandos, la causa de la democracia y del progreso carecerá en España de defensores por cuyo brazo quepa con fundamento esperar la destrucción de lo que existe y el triunfo del ideal regenerador.

Quien con elevado espíritu de crítica, atentamente considere la situación interior de las colectividades democráticas, echará pronto de ver multitud de deficiencias, y si abriga esperanzas se sentirá descorazonado. Si, cándido, se propone llamar la atención sobre los defectos con la mira de corregirlos, tendrá que desistir y retirarse acosado por las intrigas, los insultos y la envenenada sátira de esos prohombres sin mérito ni valía y desnudos de desinterés, que miran como ataque á sus encumbradas posiciones todo propósito de robusta reorganización, y con uñas, dientes y pies defienden los altos puestos.

¿No es ocasión aún de que tamañas deficiencias se destruyan? A este fin encaminamos nuestros escritos y nuestros anhelos. Nada hay que, como meritorio, se iguale á la tarea de descubrir llagas con ánimo de curarlas; esconderlas, por el contrario, dejando que se extiendan á la parte sana y devoren el cuerpo, es acción cruel y vituperable. Dando satisfacción á la conciencia, nosotros señalamos los males de los partidos y las causas de que

derivan, y ¡ojalá cese el error de censurarnos desagradablemente por el servicio que prestamos!

Nuestro partido, el partido federal, adolece de las deficiencias genéricamente formuladas en las precedentes líneas. Porque las sufre, su organización deja mucho que desear; es escaso el movimiento de su vida, así interna, como de relación, y no fia su grandeza y la rápida y segura realización de sus ideales á esas prácticas de democracia en que están involucradas su salud y su prepotencia.

Con harta facilidad cabría realizar la radical extirpación de las deficiencias de nuestro partido: querer sería seguramente poder. No se pone, por desdicha, manos á la obra, con lo cual se hace patente que para lo bueno no nos sirven los insignificantes prohombres que se han atribuido, más por los apoyos de la resóndita intriga que por favor de los federales, la representación y la dirección de la colectividad en cuyas filas formamos.

Después de advertir que hay párrafos (el sexto y el séptimo) que expresan fielmente las razones que tengo para sostener mi campaña, arrojo ese artículo, notable por las verdades que encierra, á la cara de todos los pactistas que me censuran porque combato al Sr. Pi, á Vallés y á cuantos han reducido el partido federal al estado en que se encuentra, y que tan gráficamente describe *La Avanzada*, acaso el más importante de sus órganos.

No he dicho yo nada tan duro á los pactistas, con haberles dicho tanto.

OTRO DESENCANTO

La Bandera Federal, órgano de la Asamblea regional valenciana, dice:

«El Sr. Vallés y Ribot, durante su permanencia en Valencia, llevó á cabo una gestión tan digna de encomio como es la unión de los dos comités municipales del partido que funcionan en esta capital.

Trabajo es éste que proporcionará á nuestro correligionario justa gloria, si es que llega á dar sus frutos. Como el pacto firmado por ambos organismos no se ha cumplido aún en su parte más importante, y que es la que por razones de dignidad no figura en su articulado, y como sin esto cae por su base todo lo pactado, creemos prudente esperar á más adelante, y no decir nada por hoy sobre tal asunto.»

No vuelvo de mi asombro. ¿Conque después de tanto bombo á Vallés por haber arreglado las disidencias de los federales valencianos, resulta que lo dejó todo prendido con alfileres, hasta el punto de que duda una de las partes interesadas, de que llegue á dar sus frutos? ¿Conque el pacto no se ha cumplido aun en su parte más importante, y sin esto cae por su base todo lo pactado? ¿Si me saldrá con la mía de que estamos viviendo de la farsa y la mentira; que la concordia, cuando se pacta, es fingida y de tinte mientras cobro, y en cambio el odio es tenaz, inmenso, irreductible?

Sigo en mis trece: sin hacer la revolución en nuestro partido no podemos intentar la nacional. De intentarla, nos exponemos á que se nos diga lo que diz que le dijo la sartén al cazo.

NUESTRAS COSAS

El Sr. Salmerón ha preconizado una vez mas en San Sebastián las excelencias de la lucha legal para llegar á la República.

Doy traslado á los cándidos progresistas que en estos últimos tiempos hablaban de pactos y conciertos revolucionarios, ya realizados entre los jefes.

Es verdad que servían de instrumento á otros que echán á volar cada mes ó cada quincena un cuento revolucionario para justificar la estancia del Sr. Zorrilla en París.

Mientras haya un movimiento pendiente, claro es que no puede venir á España; y como no es fácil comprobar si es verdad ó no que lo hay, bien se está San Pedro en Roma.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

El comité local federalista de Tarragona ha desautorizado, por su conducta dentro del municipio, á su correligionario D. Enrique Terré Astó, retirándole en absoluto la representación que el partido le confirió al presentarle como candidato. *El Franco-U*, periódico federal, dice á este propósito:

«De buen grado renunciaríamos á dar cuenta de hechos que sólo pueden inspirarnos lástima, si no se nos alcanzara la relativa gravedad que en sí entrañan, puesto que son, en suma, innecesario fruto de nuestro primer ensayo en la elección de concejales por la nueva ley del sufragio universal.»

Es verdad. ¿Qué primer ensayo! Para un concejal ilustrado ¡cuánto inepto! Para uno de carácter ¡cuánto débil! Para uno serio ¡cuánto farsante!

Una sola ventaja han producido y pueden producir las elecciones, como digo en otro lugar: la de conocer á los inútiles y podridos para eliminarlos, y á los útiles y sanos para enaltecerlos.

Mas no por esto deja de entristecer el convencimiento de que abundan mucho los primeros, y que, con estos desengaños, el pueblo pierde la fe y la monarquía se sostiene.

La Revancha, de Valladolid, hablando de las próximas elecciones.

«Mediten los republicanos en las futuras elecciones, y no eleven hombres indignos de su confianza.

Si estos hombres á quienes elevara fueran traidores, si no luchasen por los intereses de la democracia, si se les viese prontos á sus medros y ambiciones, olvidando la misión sagrada que aceptarían libremente, entonces, despreciados y romped el pedestal hasta que caigan á tierra envueltos en las carcajadas y el menosprecio de sus correligionarios.»

Pero, Señor, ¡qué poca confianza hay en la cuadrilla! Cuanto hay que nombrar algún republicano para un cargo, ya estamos con lo de ambición, traición, medro, indignidad...

Es verdad que el gato escaldado...

AL PRIMER TAPON...

La primera nota discordante de las fiestas del centenario de Colón, la ha dado un cura: el de Palos.

Al llegar las comisiones españolas y extranjeras á oír la misa preparada, el muy... mestizo se había ido no sé adónde con no sé quien.

Los comentarios de los extranjeros y de los nacionales fueron sabrosísimos; el ministro de Marina sufrió gran disgusto.

La prensa de Madrid y provincias ha comentado el hecho con la severidad que se merece. *El Herald* ha dicho entre otras cosas:

«Y hoy, un hecho insignificante es la lección más tremenda. La religión era nuestra fuerza. Antes que el de la patria, el nombre de Dios resonó en las playas inventadas. Antes que la bandera, y sobre la bandera nacional, la cruz. Un fraile fué el factor oscuro, pero decisivo, del suceso incomparable. Católicos se llamaban los Reyes que lo protegieron. América era un regalo de la Providencia á los españoles... Y ayer, en Palos, cuando las campanas llamaban á la misa que recordaba la misa histórica en que los ilustres ventureros tomaban alientos para la empresa sin igual, el cura no apareció porque, según malas lenguas, sonaban en sus oídos, no las campanas de la iglesia, sino los besos de una mujer...»

Sobran los comentarios de *El Motin* ante los de ese periódico monárquico y católico.

PALOS Y PEDRADAS

Los obispos de Vich y Tortosa han prohibido á los curas de sus diócesis predicar en castellano.

Otro punto de concomitancia con el casino písta de Barcelona, que ha decretado que el catalán sea su lengua oficial.

¡Vallés y los obispos en dulce consorcio! Dios los cría...

Se ha descubierto que la mayoría de los mendigos que pululan por Madrid son capitalistas y propietarios.

En un país donde la hipocrita *mesticia* pasa por religiosa, no me extrañan tales anomalías. Casi nadie es lo que aparenta.

Siguen los motines á la orden del día: en Mazarrón, en Castuera, en Almansa, en Moratalla y en otros puntos.

Con tanto riachuelo corriendo cada uno por su lado ¡qué mar tan caudaloso podría formarse, encauzándolos en la misma dirección!

Pavía ha sido nombrado capitán general.

El teniente general que quiera ascender, ya sabe cómo.

Se suprimen catedráticos en las Universidades por razón de economías, y se arriesgan quince ó veinte mil duros diariamente sólo en los frontones de Madrid. Esto retrata á la España de la restauración.

BIBLIOGRAFÍA

El secretario del Consejo de administración de los caminos de hierro del Norte, D. Pedro Méndez de Vigo, acaba de poner á la venta una *Guía general de ferrocarriles*, que contiene la de todas las líneas de España, Portugal y principales itinerarios de Europa.

Está hecha con arreglo á un método completamente nuevo respecto á los itinerarios, pues se prescinde de la división de trayectos por Compañías, como hacen las demás *Guías*, cosa que al viajero no le interesa conocer para nada, y en cambio establece viajes directos que simplifican mucho el manejo del libro. Además tiene un apéndice en el que se enumeran todos los balnearios españoles, franceses y portugueses, con la indicación de las vías férreas, carreteras y caminos más convenientes para llegar á ellos.

Se han hecho dos ediciones, una de á peseta y otra de cincuenta céntimos, con objeto de insertar en la primera unos cuadros de distancias y precios de que carecen todas las publicadas tanto en España como en el extranjero.

De venta en las estaciones de ferrocarriles, en las bibliotecas de todas las líneas de la Compañía del Norte, en las principales librerías y en la administración, calle del Soldado, núm. 20.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.